

SOCIO-PRAXIS (metodologías participativas)  
Tomás R. Villasante

En las ciencias sociales como en las naturales avanzamos por generalización de algunas experiencias que resultan interesantes a pequeña escala. La propia naturaleza en sus procesos evolutivos está probando continuamente soluciones alternativas ante los fenómenos que le acontecen, y cuando encuentra una buena solución que encaja en varios aspectos, ésta se generaliza con “cierta rapidez”. Claro que para la evolución natural lo de “cierta rapidez” es el tiempo de algunas décadas o siglos. En esto los humanos al pasar de una a otra generación podemos aprender de lo que hacemos en pequeño para adecuarlo a muchas otras situaciones de manera más creativa y compleja

Lo que aquí presentamos es lo que entendemos como fundamentos de las metodologías participativas, en sus diferencias y en sus elementos más creativos. Para que nadie se quede bloqueado en una sola de las aportaciones. Esta es una de las posibilidades, que estamos haciendo desde nuestra práctica y reflexión, y no quiere ser más que un referente en debate con otras En las columnas van apareciendo los ámbitos u ondas de aplicación principal, desde lo personal y grupal mas “micro”, hasta lo comunitario, y lo más “macro” de una sociedad. Las 12 posiciones de referencia tienen distinto grado de concreción, unas más teóricas y otras más prácticas, y lo que se presenta puede servir tanto para distinguirlas como para de conjugarlas. Cada cual puede construir su propio esquema de referencia, con autores más afines, de otras tradiciones científicas, militantes o artísticas, etc. Invitamos a cada cual a que se construya su propio cuadro de influencias y lo discuta con sus amistades o compañía participadamente.

**DISTINCIONES Y ARTICULACIONES, para la construcción de la Socio-Praxis.**

<b>ONDAS</b>	En la Onda Corta: persona-grupos, <b>POSICIONAMIENTOS DIALÓGICOS</b> (De Sócrates, a Freud, Von Foerster, etc.)	En la Onda Media: grupos-comunidades, <b>HOLOGRAMAS MICRO-MACRO</b> (De la Diosa Tierra, a Einstein, a V. Shiva, etc.)	En la Onda Larga: comunidades-sociedad, <b>DEVOLUCIONES CREATIVAS</b> (De LaoTse, a Marx, a Bajtin, etc.)
<b>FASES</b>			
<b>PRIMEROS DESBORDES PRACTICOS</b>	Frente a los “analistas instituidos”, <b>ANALIZADORES SITUACIONALES INSTITUYENTES,</b> del Socio-Análisis Institucional (G. Debord, R. Lourau, F. Guattari,)	Frente a las “distancias sujeto-objeto”, <b>ESTRATEGIAS SUJETO-SUJETO,</b> de la Investigación (Acción) Participativa (K. Lewin, O.F. Borda, C. R. Brandao, )	Frente al “ver, juzgar, actuar”, <b>IMPLICACION ACCIÓN-REFLEXIÓN-ACCIÓN,</b> de la Filosofía de la Praxis (A. Gramsci, A. Sánchez Vázquez, M. Sacristán, Barnet Pearce,)
<b>PARA DAR SALTOS POR LA COMPLEJIDAD</b>	Frente a “leyes y éticas ejemplares”, <b>ESTILOS COPERATIVOS Y TRANSDUCTIVOS,</b> del Paradigma de la Complejidad (Von Foerster, H. Maturana, L. Margulis, <b>TRANSDUCCIONES</b>	Frente a las “estructuras del poder”, <b>ESTRATEGIAS CON CONJUNTOS DE ACCIÓN,</b> de las Teorías del Análisis de Redes (N.Elias, E. Bott, E. Dabas, L. Lomnitz,) <b>CONJUNTOS DE ACCIÓN</b>	Frente a “simplificación de la dialéctica”, <b>PARADOJAS Y TETRALEMAS,</b> de la Critica Lingüística Pragmática (Bajtin, F. Jameson, J. Ibáñez) <b>TETRALEMAS</b>
<b>CONSTRUCCIÓN DE ESQUEMAS COLECTIVOS</b>	Frente a los “debates endogámicos”, <b>PROCESOS CON GRUPOS OPERATIVOS,</b> de la Teoría del Vínculo y E.C.R.O. (W.Reich, E. Pichon-Rivière,)	Frente a los “indicadores dominantes”, <b>SUSTENTABILIDAD CON RECURSOS INTEGRALES,</b> desde la Agro-ecología y el D.R.P. ( J. Martinez-Alier, R. Chambers,)	Frente a los “determinismos causa-efecto”, <b>SATISFACTORES PÚBLICOS,</b> de la Planificación Estratégica Situacional, P.E.S. (C. Matus )

<b>ACOMPañAR MOVIMIENTOS ALTERNATIVOS</b>	Frente a las “evaluaciones académicas”, <b>DESBORDES Y REVERSIONES POPULARES,</b> Auto-Formación de la Pedagogía Liberadora ( P. Freire, S. Marcos,) <b>REVERSIONES</b>	Frente a los “estilos patriarcales”, <b>DEMOCRACIAS PARTICIPATIVAS Y (ECO)ORGANIZADAS,</b> de los Eco-Feminismos y otros movimientos alternativos (V. Shiva, E. F. Keller, D. Juliano, <b>(ECO)ORGANIZACIÓN</b>	Frente a la “sectorialización y los sectarismos”, de los Equivalentes Generales de Valor, <b>EJES EMERGENTES</b> de los movimientos Altermundialistas (H.Henderson, B. S. Santos,) <b>EJES EMERGENTES</b>

La primera distinción está en dar prioridad a los “Analizadores Situacionales e Instituyentes” frente a los analistas académicos instituidos. El “analizador” es un acto, un suceso, que nos suele aportar más complejidad y realidad que cualquier “analista” con sus textos académicos. La prioridad es partir de, o crear, “situaciones” que provocan el análisis más profundo, que muestran lo que hay de instituido y de institucional en cualquier grupo o situación. Los procesos instituyentes lo pueden ser en diversos grados, y siempre están en contraposiciones dialógicas con lo instituido, pero es situándonos en esos procesos, y no tratando de definirlos académicamente, como podemos avanzar tanto en transformar la realidad como en entenderla. Distinguir y dar más importancia a los “hechos analizadores” que a los textos de los analistas no quiere decir que no leamos y debatamos, sino que hacemos la práctica teórica a partir de establecer alguna situación instituyente como referente para cualquier reflexión.

Ni los investigadores pueden ser neutrales, ser sujetos plenos sin condicionantes, ni los investigados son meros objetos para ser observados. Las personas y los grupos tienen sus propias estrategias frente a quienes les preguntan, y saben analizar para qué les puede interesar cada conversación particular o social. Nos guiamos por emociones y por sub-culturas, tanto los que dicen estar llevando un proceso como los que se sienten llevados. Frente a la relación sujeto-objeto que se dice “científicamente objetiva” siempre hay estrategias personales y grupales de sujetos a sujetos que están en pugna por construir acciones y explicaciones que les interesan a cada parte. Las investigaciones siempre son acciones participativas, se quiera reconocer o no. Por ejemplo, tanto en una encuesta, o en un grupo de discusión, quién toma parte más pasivamente puede querer engañar, según le caigan las preguntas que se le formulan o según la forma de ir vestido o de hablar del investigador.

El tercer desborde práctico es la importancia de la implicación para cualquier conocimiento. En primer lugar porque siempre estás implicado, y si no eres consciente aún es peor porque no controlas en dónde estas. No se puede “juzgar” desde fuera de la sociedad, porque somos parte de la sociedad, y tampoco nos podemos quedar paralizados por esta falta de distanciamiento en que estamos metidos. Cualquier cosa que hagamos, o no hagamos, también nos implica prácticamente, y por eso la reflexión está siempre en medio de dos acciones. El hacer esta reflexión, conscientes de estos procesos implicativos, es lo que llamamos “praxis”. Esto tiene que ver con los movimientos sociales: “la pasión no quita conocimiento”, más bien se lo quita a quien no siente dónde está metido, y no toma distancias sobre sus condicionantes. Si me sé de la tradición marxista, por ejemplo, puedo tomar distancias de los errores cometidos históricamente con las diversas experiencias realmente existentes, pero si no sabemos “de qué pié cojeamos” es más difícil que podamos prevenirnos.

Frente a la posición de tratar de encontrar la “ley que todo lo explica” o la “ética ejemplar” por la que conducirse, más modesta y realista nos parece aceptar los “paradigmas de la complejidad”. Las leyes de la gravitación universal o de la selección de las especies tienen aplicaciones concretas en que se cumplen, pero hay otros ámbitos en que necesitan otras lógicas más complejas. La lógica de los mercados o de los derechos humanos no es tan simple como enunciar una ley, las motivaciones en las diferentes culturas varían sustancialmente, y los estilos cooperativos también. Por las ciencias naturales conocemos tanto lo simbiótico como lo sinérgico (tanto o más que lo competitivo), y sus saltos “transductivos”. Es decir, los saltos de unas energías a otras, por ejemplo para ver por conexiones entre luz y neuronas, o para crecer una planta por las acciones de enzimas. Los estilos catalíticos, la transducción, también se dan en las relaciones sociales.

Los análisis del poder con frecuencia han sido muy simplificadores, incluyendo también algunos de los “análisis de redes sociales”. Frente al intento de localizar el poder en un lugar, institución o persona, está la posibilidad de establecerlo como juego de relaciones o de estrategias. Las distintas posiciones se muestran así en función del tipo y la intensidad de vínculos que se establecen en cada caso. Es lo que hemos venido llamando “conjuntos de acción” para concretizar en la vida cotidiana los condicionantes de clase o de ideologías en juego de cada situación. Relaciones que se van construyendo entre confianzas y

desconfianzas entre las distintas posiciones, entre miedos y agradecimientos, pero no desde un punto de vista psicologista individual, sino desde la constatación colectiva y participativa del análisis concreto de cada situación concreta. De esta manera los mapas de relaciones nos permiten entender las estrategias que se confrontan o se articulan en cada momento, tanto por sus intereses económicos, como sociales o incluso emocionales, históricamente construidos.

El tercer salto hacia la complejidad lo hemos tenido que dar al trabajar con las propias expresiones paradójicas de los sujetos implicados en los procesos. Tanto las palabras como los gestos de la gente no nos indican posiciones únicas y distintas. La dialéctica no se puede reducir de dos temas contrapuestos. Están las posiciones intermedias, pero sobre todo hay otras posiciones también que son “lo uno y lo otro al mismo tiempo”, e incluso posiciones que se sitúan al margen, “ni lo uno ni lo otro”. La lingüística ha ido más allá de los dilemas, y nos plantean los “tetra-lemas” (juegos de cuatro frases). La pragmática no se queda en una “semántica” sobre cómo son las expresiones, sino que implica toda la comunicación, los gestos en sus contextos y en sus relaciones prácticas, situacionales. Este tipo de planteamientos nos abre a profundizaciones mayores, y a nuevas alternativas. No solo a que pueda ganar uno u otro, o el intermedio; sino a que se pongan en juego el sumatorio de los aparentemente contrarios, o que los nieguen a ambos abriendo nuevos caminos y soluciones. Todo consiste en pasar de la superficie de lo que parece que se dice a las profundidades de lo que se puede construir más allá de las primeras impresiones.

Pensamos con unos esquemas que a veces nos encierran en procesos “endogámicos”. No vemos más porque no estamos entrenados a ver más que aquello que encaja en lo que queremos ver, para mantener una “seguridad” en la que hemos sido educados. Desde las nuevas teorías cognitivas (“enacción”), desde la psicología social del “vínculo” o del E.C.R.O. (esquemas conceptuales relacionales y operativos), etc. no se piensa que cada cual pueda resolver sus problemas con introspección o con tomas de conciencia. Se plantea abrir con “grupos operativos” procesos de implicación con-vivencial, que asumen otras prácticas vinculares y situacionales. Desbordes operativos sobre los esquemas conceptuales que nos hacen vivir con más creatividad. La “creatividad social” aparece como una construcción colectiva que se preocupa por salir del encierro de los pequeños grupos que sólo se miran a sí mismos, disfruta llegando a otras personas y grupos y aprovechando para transmitir todas las emociones y pensamientos que nos pueden hacer vivir mejor. No contrapone el interés particular con el general, sino que los construye articulando sus expresiones más novedosas.

La “sustentabilidad” de los procesos puede querer decir casi cualquier cosa según quien la interprete. Incluso si tomamos algunos “indicadores dominantes” de las estadísticas, para precisar a lo que queremos referirnos, podemos elegir de tal manera que siempre tendremos razón si lo hacemos con cierta astucia. Pero desde algunos movimientos campesinos alternativos nos ha enseñado que los “diagnósticos rurales participativos” (el D.R.P.) son formas prácticas más fiables y operativas de construir sustentabilidad. Por ejemplo, la “agro-ecología” construye con los “recursos integrales” que hay a mano en cada comunidad, y puede demostrar que hay formas ecológicas y económicas para vivir mejor, a partir de estas metodologías de tipo participativo. La sustentabilidad no se justifica por algunas cifras macro-económicas, que algunos expertos puedan darnos, sino por los criterios e indicadores de “calidad de vida” que cada comunidad se quiera dar en cada momento, marcando así el ritmo de su estilo de vida.

En los análisis convencionales de la “planificación estratégica” aparecen procesos de “causa-efecto” en los que se basan para predecir el éxito de lo que están diseñando los expertos acreditados. Pero lo que pasa en realidad es muy distinto, ya que la acreditación de quién debe opinar suele ser restringida y muy sesgada según los intereses de quién manda. Y además suele haber imprevistos que no encajan con lo que dicen desde sus presupuestos quienes han podido intervenir. Frente a los “determinismos” interesados es mejor aceptar las “causalidades recursivas”, es decir, condicionantes cruzados entre sí, no tan lineales y más participativos, que permitan sobre la marcha ir rectificando y monitoreando los procesos desde los propios intereses populares. El “desarrollo endógeno” ha de tener en cuenta siempre las cambiantes circunstancias externas y los “efectos no queridos” de las políticas puestas en marcha. Para eso está la “planificación estratégica situacional” (P.E.S.) como un buen procedimiento.

Algunos movimientos alternativos actuales nos están dando pautas para seguir con estas formas de pedagogías liberadoras y transformadoras. Frente a las “evaluaciones académicas” convencionales que tratan de definir desde la “comunidad científica” que está bien y que está mal, siempre nos parecen más interesantes los movimientos “freirianos” de “aprender conjuntamente”, “aprender para transformar, y transformar para aprender”, etc. Movimientos que “revierten” y desbordan los planteamientos iniciales porque su creatividad no les permite ser previsibles, sujetarse a algún programa prefijado. No es que la “reversión” vaya en contra explícitamente de lo que está instituido, sino que (al ser más consecuente con las declaraciones formales que las mismas autoridades) las desborda, y pone en práctica lo que otros dicen y no hacen. Es en estas prácticas donde todos aprendemos de lo que se nos va de las manos, de la gran complejidad de la vida y de los procesos emergentes. Por eso el primer indicador será el que todos los

grupos y personas podamos aprender de las innovaciones creativas que vamos construyendo, y para eso no es posible seguir los estrictos moldes o cauces prefijados.

Los “estilos patriarcales” están en el fondo de todas las formas jerarquizadas y autoritarias que están bloqueando la emergencia de la creatividad de la humanidad. Hemos de poder aprovechar las iniciativas que surgen constantemente de las relaciones entre las personas, pues es desde la energía constructiva de los grupos y de las personas como podemos hacer “democracias participativas”. No solo las democracias para que la mayoría de los que votan se sientan representados, sino también para que los grupos que se auto-organizan en la vida cotidiana vean que sus iniciativas pueden contribuir a mejorar su vida. Unas democracias “(eco) organizadas”, es decir que aprovechen como los ecosistemas las aportaciones de todos los seres que las componen, sean grandes o chicos, sean energías o seres vivos. La organización ecológica de los sistemas de relaciones, entre todos los componentes, es un buen referente frente a lo que supone la delegación de los sistemas electorales burocratizados. Muchos movimientos de mujeres en todo el mundo nos enseñan como luchar con esos estilos democráticos desde lo cotidiano, desde lo pequeño, y como poder ir transformando el mundo desde lo micro a lo macro.

Y para completar el cuadro, los movimientos “alter-mundialistas” actuales, de muy distintos sentidos entre sí, nos aportan la construcción de potencialidades “emergentes” frente a los valores dominantes. No sabemos cual pueda ser la alternativa mejor o cual es la que saldrá adelante, pero sabemos que hoy “otros mundos son posibles” a partir de la crítica radical de los “equivalentes generales de valor” existentes: la acumulación del capital, la jerarquía patriarcal, el derroche tecnológico, o los dogmas excluyentes, que es lo que precisamente están en cuestión. No solo superarlos dilemas dentro del sistema, sino la construcción de otros ejes (“tetralemas”) y planos emergentes con otros referentes de valores contra la sectorialización temática, aportando “integralidad” a los procesos. Y contra los sectarismos de tipo ideológico, pues se trata de “traducir” los “gritos” de unas y otras partes del mundo, para “hacer caminos” participativos.

### **Bibliografía:**

- Antunes y otros (1994) Manifiesto Eco-socialista. Libros de la Catarata. Madrid.
- Bott, E. (1990) Familia y red social. Taurus. Madrid
- Bourdieu, P. (1997) Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción. Anagrama. Barcelona.
- Coraggio, J.L. (2000) Política social y economía del trabajo. Miño y Dávila. Madrid.
- Dabas, E. (1993) Red de redes. Paidós. Buenos Aires.
- Debord, G. (1976) La sociedad del espectáculo. Castellote. Madrid
- Elias, N. (1994) Conocimiento y poder. La Piqueta. Madrid.
- Fals Borda, R. Brandao (1986) Investigación participativa. Instituto del Hombre. Montevideo.
- Freire, P. (1970) Pedagogía del oprimido. Siglo XXI. Madrid.
- Galtung, J. (1984) ¡Hay alternativas!. Tecnos. Madrid.
- Gramsci, A. (1970) Introducción a la filosofía de la praxis. Península. Barcelona.
- Guattari, F. (1976) Psicoanálisis y transversalidad. Siglo XXI. Buenos Aires.
- Guattari, F. (1990) Las tres ecologías. Pre-Textos. Valencia.
- Henderson, H. (1989) Una guía para montar el tigre del cambio. En Lovelock y otros. Gaia. Kairós. Barcelona.
- Holloway, J (2002) Cambiar el mundo sin tomar el poder. El Viejo Topo. Barcelona.
- Ibáñez, J. (1990) Nuevos avances en investigación social. Cuadernos A. Barcelona.
- Ibáñez, J. (1994) Por una sociología de la vida cotidiana. Siglo XXI. Madrid.
- Illich, I. (1975) La sociedad desescolarizada. Barral. Barcelona.
- Jameson, F. (1989) Documentos de cultura, documentos de barbarie. Visor. Madrid
- Juliano, D. (1992) El juego de las astucias. Horas y horas. Madrid.
- Keller, E. F. (1994) Las paradojas de la subjetividad científica. En Varios. Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad. Paidós. Buenos Aires.
- Kropotkin (1978) Campos, fabricas y talleres. Júcar. Madrid
- Lomnitz, L. (1994) Redes sociales, cultura y poder. M.A. Porrúa. FLACSO. México
- Lourau, R. (1975) El análisis institucional. Amorrortu. Buenos Aires.
- Mandelbrot, B. (1987) Los objetos fractales. Tusquets. Barcelona.
- Margulis, L. (2002) Planeta simbiótico. Debate. Madrid.
- Marx, C. (1970) Tesis sobre Feuerbach. Grijalbo. México.
- Maturana, H. (1995) La realidad, ¿objetiva o construida? Anthropos. Barcelona.
- Maturana, Varela (1990) El árbol del conocimiento. Debate. Madrid.
- Matus, C. (1995) El chimpancé, Maquiavelo y Gandhi. Fundación Altair. Caracas.
- Max Neef, Elizalde, Hopenheim (1993) desarrollo a escala humana. Nordan. Montevideo.

- Morin, E. (1994) Introducción al pensamiento complejo. Gedisa. Barcelona.
- Naredo, J.M. y otros (1996) Ciudades para un futuro sostenible. Habitat II. Ministerio de Obras Públicas. Madrid.
- Pearce, B. (1994) Nuevos modelos y metáforas comunicacionales: el pasaje de la teoría a la praxis. En Varios. Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad. Paidós. Buenos Aires.
- Pichón-Rivière, E. (1991) Teoría del vínculo. Nueva Visión. Buenos Aires.
- Reich, W. (1971) La aplicación del psicoanálisis a la investigación histórica. Anagrama. Barcelona.
- Sacristán, M. (1987) Pacifismo, ecología y política alternativa. Icaria. Barcelona.
- Sánchez-Vázquez, A. (1968) Filosofía da praxis. Paz e Terra. Rio de Janeiro.
- Sampedro, J.L. (2005) Escribir es vivir. Areté. Barcelona.
- Santos, B. S. (2005) El milenio huérfano. Trotta. Madrid.
- Situacionistas (1977) La creación abierta y sus enemigos. La Piqueta. Madrid.
- Shiva, V. (1995) Abrazar la vida. Mujer, ecología y desarrollo. Horas y horas. Madrid.
- Subcomandante Marcos (1999) De las montañas del sureste mexicano. Plaza y Janés. México
- Varela, F. (1998) Conocer. Las ciencias cognitivas: tendencias y perspectivas. Gedisa. Barcelona.
- Villasante, T. R. (1998) Cuatro redes para mejor vivir. Lumen Humanitas. Buenos Aires.
- Villasante, T. R. (2006) Desbordes Creativos. Estilos y estrategias para la transformación social. La Catarata. Madrid.
- Von Foerster, H. (1992) Las semillas de la cibernética. Gedisa. Barcelona.
- Wainwright, H. (2003) Cómo ocupar el Estado. Icaria. Barcelona.